

Domingo II del Tiempo ordinario

Ciclo B

“Vieron dónde vivía y se quedaron con Él”

Juan 1, 35-42



1 Samuel 3,3b-10.19 • “Habla, Señor, que tu siervo escucha”

Salmo 39 • “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”

1 Corintios 6, 13c-15a.17-20 • “¡Vuestros cuerpos son miembros de Cristo!”

Juan 1, 35-42 • “Vieron dónde vivía y se quedaron con Él”

Reflexión y oración

Le pido al Espíritu que me acompañe y me ilumine para comprender lo que Dios quiere comunicarme. Pienso en las personas, instituciones... que han sido para mí lo que Juan fue para Andrés.

Le doy gracias a Dios de ello.

- Podría identificarme, verme en la persona de Andrés. Dar todos los pasos que él da. Estar con Jesús como él estuvo, escucharle....
- ¿Qué le diría yo? ¿Qué le digo ahora?
- ¿Qué me diría a mí? ¿Qué me dice ahora?
- Para Andrés aquel encuentro fue impactante. No se lo guardó para él, lo comunicó a otros y los llevó a Jesús, dio a conocer a Jesús. Esa es nuestra misión.
- Le pido a Dios que me ayude a realizarla.
- Llamadas y dialogo con Jesús.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hemos dejado el tiempo de Navidad y de la infancia de Jesús y nos encontramos al comienzo de su vida pública. Jesús está, en el entorno de Juan Bautista, con los primeros Apóstoles que empiezan a conocerle.
- Nos encontramos con un relato de vocación-testimonio. El texto nos ofrece el descubrimiento y el desvelamiento que hacen los discípulos de la persona de Jesús.
- Desde el comienzo de su vida pública una de las preocupaciones de Jesús fue buscar compañeros, que un día serían los continuadores de su proyecto. Es del entorno de Juan Bautista, que había venido a preparar el camino, de donde Jesús elige los primeros Apóstoles. Juan es el que orienta y el que invita a los suyos a que se acerquen a Jesús: “este es el Cordero de Dios” (36). Aquí tenemos toda una manera de proceder, ser orientadores, indicadores, que llevemos al encuentro de muchas personas a Jesús. Juan es generoso, no es posesivo y cumple con la misión que se le ha encomendado.
- Juan define a Jesús: “este es el Cordero de Dios”, califica a Jesús como el único y verdadero sacrificio agradable a Dios Padre. Después de Él ya los antiguos sacrificios quedan plenamente reemplazados en la Persona de Jesús.
- Aquellos dos discípulos de Juan tienen curiosidad, buscan, se acercan a Jesús, le siguen, se acercan a Él. Es importante buscar “quien busca encuentra”.
- Jesús por toda respuesta a su curiosidad les dice simplemente y nada menos: “Venid y lo veréis” (39). No se queda con darles una larga reflexión. Para Jesús, ante todo, lo que vale es la vida, el testimonio. Jesús les abre su corazón, los acoge, les introduce en su mundo, comparte con ellos, se pone a su nivel ¿de qué deberían hablar? ¿qué es lo que vivirían en aquel fin de semana aquellas tres personas y a lo mejor algunas más? Los dos buscadores hicieron una saludable experiencia.
- Es esto que deberíamos poder decir sus seguidores a los que buscan, a cuantos tienen curiosidad por conocer a Jesús y a su Evangelio: “venid y lo veréis”.
- Nos dice el texto que “fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día” (39).
- Aquel encuentro no se quedó reducido al ámbito de los que participaron. Andrés quedó impactado. Jesús impacta, Jesús cautiva, Jesús transforma, Jesús deja huella. Por eso, Andrés siente la necesidad de compartir lo que ha vivido y se lo comunica a su hermano Pedro (41), pero no se queda sólo en comunicárselo a Pedro sino que lo lleva a Jesús (42), hace lo que está en sus manos para que otros se encuentren con Jesús.
- Este relato viene a ser una síntesis de lo que los discípulos descubrieron posteriormente de Jesús y también una síntesis del recorrido que muchas personas continúan realizando en su proceso de fe, y de seguimiento de Jesús.

Venid y lo veréis

Señor Jesús,
un día Tú pasaste cerca de donde estaba Juan.

Tú pasas de muchas maneras cerca de nosotros.

Entonces y ahora siempre haces lo mismo,
no te pierdes en teorías ni en palabras.

Lo tuyo es la vida, los hechos.

Lo tuyo fue una vida sencilla, compartida,
dialogante, alegre, paciente, solidaria,
llena de amor a Dios y a los demás.

Tú, Señor Jesús,
pasabas no lejos de Juan,
allí en el Jordán donde él bautizaba,
donde Juan estaba con Andrés y otras personas.

Juan, tu primo, te señaló con el dedo
y dijo de Ti que eras el "Cordero de Dios".
De entre la gente dos personas se interesaron
por lo que Juan dijo de Ti
y te siguieron llenos de curiosidad.

Y los invitaste, a Andrés y a su compañero,
a que fueran contigo y vieran,
simplemente a eso, a que vieran,
a que compartieran contigo un tiempo.

Y lo que vieron les cautivó, les ilusionó,
les cambió, los hizo testigos de tu Persona,
de tu valía: "Hemos encontrado al Mesías
(que significa Cristo)"
dijeron de Ti, Andrés y su compañero.
Hicieron el descubrimiento de su vida,
descubrimiento que necesita hacer
toda la humanidad.

Tú, Señor Jesús, nos estás diciendo
ahora lo mismo:
"venid y veréis".

Tú quieres que nos encontremos contigo
para que podamos orientar,
llevar a otros a que se encuentren contigo,
a que estén contigo.

¿Cómo hacerlo?

Primero, por lo visto,
es preciso que estemos contigo,
que te conozcamos, que descubramos tu Persona,
tu valía, tus prioridades
para más tarde podamos orientar a otros.
Primero hemos de recorrer el camino contigo
para poder después ser guías de otros.

Los pasos están claros
lo que hace falta es ponerse a la obra.

Señor, Jesús, ayúdanos a saber darlos.

Señor danos curiosidad, interés por conocerte.

Haz que no cesemos de buscarte,
de interesarnos por tu persona y por tu obra.

Haz que tu Persona nos deslumbré,
nos transforme, nos cautive
y que después sepamos comunicar a otros
tu grandeza y tu valía.

Gracias, Señor Jesús,
por tantas personas que en mi vida
me han orientado a conocerte,
me han acompañado hasta Ti.

Perdón, porque no me dejo cautivar por Ti,
Perdón, porque estoy tan ocupado en otras cosas
que no soy capaz de hacer de Ti mi absoluto.
Perdón, por no acompañar a otros hasta Ti.

Enséñame, Señor Jesús,
a ser acompañante.
Enséñame a caminar con otros hasta Ti.

Ahí está la base de nuestro ser cristiano:
encontrarte, conocerte, amarte, seguirte
y darte a conocer,
pues como dice la letra de la canción:
"es imposible conocerte y no amarte,
amarte y no seguirte,
seguirte y no anunciarte".





VER

En ocasiones nos encontramos con personas, conocidas o desconocidas, y en un momento dado ‘sentimos’ que deberíamos compartir con esa persona nuestra experiencia de fe. Pero suele ocurrirnos que no sabemos cómo hacerlo, nos vemos inseguros, tenemos miedo de la reacción de la otra persona... y optamos por callarnos. Pero nos queda una ‘mala conciencia’ por no haber sabido o no habernos atrevido a dar testimonio más explícito de nuestra fe.



JUZGAR

Ante esta realidad, desde hace unos años, una de las prioridades de la Iglesia es lo que se ha denominado ‘Primer Anuncio’, por lo que la Conferencia Episcopal Española ha organizado un encuentro nacional, que tendrá lugar el próximo mes de febrero, sobre el Primer Anuncio. El Primer Anuncio (también denominado ‘kerigma’) es una síntesis de la fe cristiana, como señaló el Papa Francisco en ‘Evangelii gaudium’ 164: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». También dice el Papa Francisco que «este anuncio se llama ‘primero’ porque es el anuncio principal, ése que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras». Por eso, el Primer Anuncio se dirige a quienes no conocen a Jesucristo o se han alejado de la fe, y también a cristianos comprometidos que necesitan ‘volver al amor primero’ y revitalizar su fe.

Como escribió el Papa Benedicto XVI en ‘Dios es amor’ 1: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». De ahí que el Primer Anuncio sea la ‘puerta de entrada’ más habitual en la verdadera experiencia cristiana, que es el encuentro personal con el Señor. Y ese Primer Anuncio lo recibimos de otras personas que, por su propia experiencia de encuentro con Jesús Resucitado, se sienten llamadas a invitar a otros a conocerle y proponerles que vivan esa misma experiencia.

En el Evangelio que acabamos de proclamar hemos escuchado lo que sería un proceso de Primer Anuncio: “estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: ‘Éste es el Cordero de Dios’”. Tras este Primer Anuncio por parte de Juan, “los dos discípulos siguieron a Jesús, vieron dónde vivía”. Y, después de esta experiencia de encuentro con el Señor, “Andrés encuentra a su hermano Simón y lo llevó a Jesús”. Andrés es consciente de que ha encontrado al Mesías esperado y por eso ahora es quien ofrece el Primer Anuncio a su hermano.

En este pasaje vemos lo que también indica el Papa Francisco: «el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes y tantas cosas que llenan el corazón». El Primer Anuncio no es una exposición de la doctrina cristiana, ni menos todavía un ‘sermón’. Quien realiza el Primer Anuncio primero ha de escuchar a la otra persona, su situación, su búsqueda... y esto «se puede realizar en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino. (EG 127) Y sólo después de esta conversación es posible presentarle el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad». (EG 128)



ACTUAR

Pero, como hemos dicho, a menudo no sabemos cómo compartir nuestra experiencia de fe. Por eso, existen varias iniciativas para realizar hoy el Primer Anuncio. Una de ellas, que promueve Acción Católica General, es la denominada ‘Cuatro40’, que toma su nombre del Evangelio de hoy: los dos discípulos que siguieron a Jesús “se quedaron con Él aquel día; era como la hora décima”, es decir, las cuatro de la tarde: por eso «las cuatro es la ‘hora del encuentro’. Y ‘40’ «es un número bíblico que denota espera confiada en el Señor: 40 años de los israelitas en el desierto; 40 días de Jesús en el desierto... ‘40’ indica que algo importante va a ocurrir».

El Primer Anuncio tiene la capacidad de despertar la fe en Cristo, pero es algo puntual. Tras el Primer Anuncio, se requiere seguir dando pasos. Como Andrés y Juan, hay que ‘quedarse con el Señor’ para profundizar en lo que es y significa la fe en Cristo. Por eso ‘Cuatro40’ «ofrece una continuidad para toda la vida con la propuesta del Proyecto Pastoral de ACG, iniciando un proceso personal de fe acompañado y vivido en la comunidad parroquial, en los Equipos de Vida, para formar verdaderos discípulos misioneros».

Aprovechemos estas iniciativas de Primer Anuncio porque la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad. Como dice el Papa Francisco en ‘Christus vivit’: «¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales. (124) Si alcanzas a valorar con el corazón la belleza de este anuncio y te dejas encontrar por el Señor; si entras en amistad con Él y empiezas a conversar con Cristo vivo sobre las cosas concretas de tu vida, ésa será la gran experiencia, esa será la experiencia fundamental que sostendrá tu vida cristiana». (129)